

# Easy Listening

SOLEDAD RODRÍGUEZ ZUBIETA ES LA CABEZA DETRÁS DE *MODULAR*, UN PROYECTO QUE INCLUYE UNA RADIO Y LA OPCIÓN DE MUSICALIZAR TODAS LAS SITUACIONES Y MOMENTOS DE TU VIDA.



Por Débora Cerchiara Foto de Nina Carrara

Si subvertimos un poco la idea detrás de lo que se conoce como *Easy Listening*, que en sus orígenes trataba de combinar calma y, voluptuosamente, el jazz, la bossa nova y otros géneros populares de los años 60 ofreciendo una cortina de sonido que pudiera escucharse en lugares públicos y de trabajo a través de la radio (y que en pos de la actualidad en los 80 abrazó las *power ballads*<sup>1</sup>) nos encontramos con *Modular*.

La música es sin duda un gran estimulante y, a diferencia del arte visual que requiere una sensibilidad en sintonía, es infalible en su capacidad de proponernos experiencias. ¿Qué pasa cuando se descifra esta capacidad para materializarla en espacios, situaciones y actividades<sup>2</sup>? En esta traducción se basa la propuesta de “decoración sonora” de Soledad Rodríguez Zubieta.

**¿Cuándo tenés que ambientar un lugar a través de la música, qué cosas necesitás saber para darte una idea de lo que tenés que hacer?**

Para mí, para empezar, hay que ver el nivel de detalle, pero toda la información sirve. ¿Cómo es el lugar estéticamente? Si es un restaurant, cómo es la propuesta gastronómica, la propuesta de coctelería, el tipo de público que va... Para mí es muy importante hablar con la persona encargada para que me cuente qué idea tiene, porque a veces te encontrás con un tipo de lugar y quizás hay otra idea. Me sirve ese momento de entrevistar y poder sacar información que quizás la misma persona que me llama considera que no es importante. Es eso, pero sobre todo es una cuestión estética, el lugar, el clima y el tipo de cliente; no es lo mismo un hotel, el spa de un hotel, que un restaurant o un local de ropa donde, por

ejemplo para la indumentaria femenina, está buenísimo saber el tipo de clienta y el tipo de mujer que proyecta la marca a través de su línea, y que tampoco es exactamente la clienta.

**¿Qué diferencias son las más importantes a la hora de pensar música para algún espacio de tipo público o para situaciones más privadas? Entiendo esto de querer socializar una sensación, donde mucha gente tiene que captar la misma idea a través de la música pero recrear una sensación para una persona... ¿cómo es la diferencia entre esas dos escalas?**

Exactamente, sí. La diferencia es ésa. Es distinto porque para lo individual la selección tiene que ver con el gusto muy concreto de esa persona y en el otro caso es una herramienta de comunicación. En lo más doméstico y personal también

entrevisto, pero a una escala menor o sobre situaciones muy puntuales. Es algo que me interesa mucho, proyectar, y en este caso charlamos y me cuentan lo que les gusta.

**¿Cómo sorteás los temas estilísticos? Digamos, en las actividades con clientes puede pasar que el profesional trabaja de cierta forma, pero aparece un cliente con pedidos específicos y entonces los profesionales o chocan con el cliente o lo resuelven con cintura. ¿Cómo es en el caso de la música, que a veces es tan identitaria?**

En general tengo muy buenos clientes porque en un punto hago algo bastante novedoso, no hay mucha gente que ofrezca lo mismo que yo. El que me llama es porque ya sabe, ya confía y le está dando importancia a ese aspecto. Esto ya te habla de cierta sintonía. En general, es gente que entiende que la música es importante, quiere invertir en eso y darle la atención que merece. Porque no es una “necesidad” que hay que cubrir, es una sofisticación, es darle a la ambientación sonora una importancia que podría no tener, y eso ya hace que nos entendamos cuando hablamos. Distinto es pasar música en un evento donde si tuviera que hacer algo que no me gusta, directamente no lo hago. Pero ésa es una elección personal que pasa por otro lado.

**Cuando hablamos de la estética del lugar como una variable para la ambientación musical ¿cómo se hace esa traducción?**

Básicamente, cualquier variable relacionada con lo estético hace la diferencia. En líneas generales, primero la decoración y luego si es más o menos luminoso, si predominan los colores claros o más oscuros... En realidad todas las variables se cruzan y eso es importante. Ahora estoy trabajando en un encargo nuevo: un restaurant que funciona al mediodía y tiene el problema de la falta de luz natural. Esa falta de luz me da una sensación más fría, más invernal y por más que afuera haya sol, desde la música me saldría acompañarlo así. Pero al revés, lo que queremos generar es que, en la gente, esa falta de luz impacte lo menos posible. Se le quiere dar más calidez desde la música para contrarrestar ese efecto. Quizás en otra circunstancia esa

falta de luz sea una variable para ir por un camino relacionado con lo nocturno, por más que funcione de día.

**Siempre imaginé que la música acompañaba el lugar pero no se me ocurrió que pudiera usarse para equilibrar ciertas características espaciales.**

Y sí, porque es algo que tiene que ver con lo emocional y uno lo puede usar de distintas maneras. Hay veces que en alguna circunstancia medio jugada se busca generar algo que no tiene nada que ver con el espacio. Eso está bueno y es válido también, por eso es un cruce de variables. También, como te decía al principio, es clave hablar con los clientes y ver cuál es la idea que proyecta, que quizás no me la va a decir formalmente, hay que poder leerla entre líneas. Y cuanto mayor información tengas, que puede ser sobre cualquier cosa, y puedas decodificarla, mejor va a ser el resultado.

**En la página de *Modular* tu trabajo se define como “La música como propuesta estética”. Una vez entrevisté a Malcolm McLaren y él queriendo justificar a los Sex Pistols, decía que lo que le importaba era la “imagen de la música” porque en esa época tenía un local donde vendía prendas intervenidas y hacía happenings, y a partir de lo que pasaba allí armó la banda. Pensando en esto y quitando lo literal de armar una banda ¿cómo sería posible hacer una propuesta estética pero a través de la música?**

En realidad, ahora que lo decís, está bueno pensarlo... La música se relaciona con la estética y con lo perceptivo, quizás no hay una palabra para definir específicamente eso.

**Es claro con el arte visual, donde las imágenes transmiten y, dependiendo de tu sensibilidad, te generan o no algo. La música también tiene ese poder —te pone en ciertos ánimos— pero desde otro lugar.**

Tiene que ver con lo perceptivo y se complementan, interactúan, generando determinada emoción. No hay una palabra específica para esto en español, pero sí, desde ya que tiene que ver con la estética y es algo que no todo el mundo entiende pero es un hecho, porque es físico. Ahí quizás me ayuda, más allá de que

obviamente no sea lo mismo, que estudié psicología. En la propuesta de *Modular* esa formación se siente, porque ayuda tener claras estas cuestiones del alcance emocional de la música.

**Hiciste una boda con requerimientos muy específicos como “Surf Italiano”...**

Ése es un buen ejemplo de lo que hago, donde hay algo diferente que requiere una musicalización y una boda es esa situación especial donde sabés que la música va a ser muy importante —siempre lo es, de hecho—. Ésta fue una de las primeras cosas que hice bajo el paraguas de *Modular*. Él es músico y ella, si no me equivoco, es italiana. Sabían muchísimo de música y de bandas, me contaron lo que les gustaba y armé la selección sobre esa base: surf y muchas cosas italianas por ella. De hecho el único tema que hacía referencia a una boda era de Boris Vian. Un tema “de casamiento” pero por Boris Vian.

**Es conocido que los espacios comerciales mandan a hacer playlists, ¿vos hacés eso y aparte componés armando tu propia selección de sonidos o combinás? Por ejemplo, el año pasado musicalizaste un espacio en Casa Foa, el de Nidolab, que tenía un tema de bosque y el acompañamiento sonoro era muy especial, ¿eso lo compusiste?**

No es técnicamente composición, es edición lo que hago. El espacio para Casa Foa lo armé haciendo una selección musical que fue muy trabajada porque era breve, pero muy elegida. Había una línea específica de lo que se quería generar. Ahí usé sonidos de naturaleza, pajaritos... Esas mezclas, la superposición de sonidos y demás, lo armé yo. Trabajo de producción, propiamente dicho, no hago. Sí hice varias cosas que requirieron música original y para eso convoqué a amigos productores y hacemos un trabajo en conjunto donde yo además intervengo esa producción. Sería más una producción artística o social de esa composición. Lo mío es una búsqueda permanente; por ejemplo, ahora existen plataformas como Soundcloud donde cualquier productor sube sus temas. Entonces pasa que ya no tienen un filtro legal —está lleno de productores que suben su trabajo— ya ni

siquiera son los remixes “oficiales” que salen a la venta y circulan, sino que cualquiera lo sube ahí y lo pone a disposición. Y yo busco mucho por ese lado, pero no produzco. Lo que pasa es que el concepto de edición en términos de musicalización difiere de lo que se entiende como producción. Editar es la selección de, generalmente, cosas disponibles. Porque en definitiva es disponerlas de determinada manera para generar algo nuevo. En ese sentido sí, edito, pero no el tema en sí, la estructura de la canción.

**Como eran en algún momento los long plays con su orden de temas. En los muy buenos te das cuenta de la propuesta que tienen, del concepto y eso un poco se perdió.**

Bueno, de hecho, antes eran “álbumes” y tenían una cantidad de temas en orden que hacían a “la obra”. Ahora que ya casi no existe el álbum como obra, y son todos temas sueltos, es muy difícil encontrar algo como el último disco de Daft Punk con tantos temas buenos.

**El tema del formato, ¿en qué te ayuda y en qué te cambia la forma de trabajar? Ahora todo sale de internet, pero en otra época había que comprar los discos y saber qué comprar, o se conseguían en bulto y había que escucharlos completos para saber qué sacar de cada uno. Las disquerías de la galería Churba de Cabildo y Juramento...**
Mientras vivía con mis padres, y desde los 17, siempre trabajé para ver cuantos CD llegaba a comprar a fin de mes. Yo era de zona sur y en Lomas había dos disquerías, una a la que iba siempre, les encargaba mucho y charlaba. Y con esa relación, de muchos años, también estaba esta cuestión de llegar y que te digan “entró esto que es para vos” porque ya sabían qué era lo que me gustaba. Hay algo del hábito de la disquería, de ser habitué, un cliente fijo de un lugar, que era muy lindo y que también se perdió.

**Eso es muy rescatable: que era una situación social ir a la disquería, que te conozcan y que te recomienden música.**

El otro día estuve averiguando cuáles quedaban y encontré una en Belgrano; justo cuando podía ir a comprar, me avisan de su cierre. No quedan ni para

los DJ que son quizás los que siguen comprando. En realidad, si tengo que comprar, lo hago por internet, sobre todo por los precios.

**El “ir a comprar” un disco ya es raro.** Es que lo sentís medio absurdo. Es de coleccionista. Es obsoleto ya.

**Y ahora estás pasando toda tu colección a la computadora para trabajar...** Sí, ya casi ni paso, ya tengo las versiones digitales ahí. No tengo todo esto [señalando la discoteca del estudio], pero tengo mucho. Resulta absurdo que a veces sea más fácil bajarlo que copiarlo del CD. El cambio más profundo es cómo lo escuchás. Salvo en el auto, ya nadie pone un CD. La verdad es que teniendo un sistema de audio con una compactera, termino conectando el iPod. Es algo que debo forzar para vencerlo.

**El cómo escuchar música a veces te puede hacer percibir lo mismo de una forma completamente distinta cuando hablamos de un lugar y generar una atmósfera...**

Se me ocurren varias cosas. Una cuestión muy actual es que, hoy, no solamente no hay grandes discos para escuchar enteros sino que la mayoría de la gente no se toma el tiempo de hacerlo. Antes, ponía el CD y me tiraba en la cama a escucharlo entero. También hay una cuestión de edad ¿no? Pero era una experiencia; por otro lado, pasa más esto de “one hit wonder” pero al mismo tiempo pasa menos, porque cada vez hay menos “grandes artistas pop” y muchas más bandas que ponen un tema, circulan de golpe y las conocen en todos lados pero no llegan a vender discos; en definitiva tenés el tema que circula versus el álbum. Cambió mucho todo. Siempre estoy pensando en que quiero recuperar eso y me cuesta un montón. No ya para tirarme en la cama, pero sí servirte una copa y escuchar un disco entero..., no te tomás el rato. Pero bueno, es un tema cultural muy de ahora. No hay tiempo para nada.

**Ahí se enlaza esto que hacés vos con la radio de Modular: armás la lista de música para escucharla mientras estás en un lugar haciendo cosas y la música te ayuda, te contiene, te acompaña.**

Hoy una figura como la mía, concretamente en lo que es música tiene más que ver con la curación y la selección y, si se quiere, aparece por la falta de tiempo y la cantidad de material disponible. Porque ya no es sólo que no tenés tiempo sino que encima tenés cualquier cantidad de información y no sabés por dónde empezar a buscar. Ahí es donde aparecen nuevas profesiones. Es muy contemporáneo, en un punto, porque tiene que ver con la falta de tiempo, con toda la producción, y con la circulación de la información de una manera diferente.

**Hay gente que se queda fuera de época, y la época en que vive empieza a superarla.**

Es una cuestión generacional, para los más chicos eso no existe. Estamos viejos. Es algo de otra época... ¿escuchar un disco? ¿entero? Para mí es un cambio de paradigma todavía. A veces me agarran unos ataques de depresión... pienso “¿estoy desactualizada! ¡me estoy perdiendo de todo!”, es que es inabordable y al mismo tiempo hay poco. Yo hago mi balance del año con los discos, no puedo evitarlo; no con los temas. Se termina el año y tenés tres discos que valieron la pena, cinco como mucho.

**¿Tenés alguna manera de catalogar la música, la agrupás por género, por nombre?**

La discoteca está por orden alfabético. Por estilos es para mí imposible porque no estoy de acuerdo y es un problema. Lo que sí tengo es una manera de clasificación muy de ahora, que empecé a hacer últimamente, distinguir entre “frío” y “caliente”. Es una cuestión más emocional, donde algo puede tener golpe y ser música de pista pero por el tipo de voz, por ejemplo, ser “frío” y todo lo que es más funky, con voces de soul es caliente. La palabra sería cálido más que caliente. Eso sí, cuando estoy pasando música —en realidad para todo lo que hago— le presto mucha atención porque a mí me gustan ambos pero para los fines de lo que yo hago trato de que siempre sea cálido.

**Bueno, esto para la decoración sonora sería fundamental...**

Exacto. Y cuando lo hago en vivo también. Y me doy cuenta de lo que eso genera en la gente y lo empiezo a relacionar

con las personalidades frías o cálidas. Y es algo muy de ahora, me di cuenta un día y no puedo evitar escuchar un tema y relacionar “¿esto es frío o caliente?”. También para los momentos, frío lo uso cuando el clima es perfecto, por supuesto que en invierno o, por ejemplo, para abrir *Fresh* los sábados a las ocho de la mañana, sí que va. Siempre con una cuota de calidez en alguna voz o algo, no frío del todo.

**¿Y cuál sería un ejemplo claro de frío y cálido? Que te acuerdes... Se me ocurre Pharrell diciendo que “Get Lucky” le recuerda a una isla exótica, donde son eternamente las 4 de la mañana y podés ver el amanecer color durazno.** Daft Punk siempre trabajó con eso. Siempre tuvo que ver con el funk pero era diferente. Ahora este último disco que sacaron es más puro, funk más clásico. Es un disco caliente y a mí por eso me encanta. No lo tengo tan claro porque hubo algunos que fueron mucho más electro —que de golpe los escuchás en vivo y son geniales— pero en lo personal tanto no me movieron. Se combinan la producción electrónica con lo orgánico de los instrumentos. “Get Lucky” es un gran ejemplo.

Lo frío en general se relaciona más con lo puramente digital. A mí me gusta mucho cuando se combinan las dos cosas, como el caso de una producción muy fría con una voz muy cálida y lo que se genera con eso. Por ejemplo, The Weeknd. Es un canadiense. Ya tiene un par de años y fue superimportante porque directamente puso el álbum entero para descarga gratuita y tuvo mucha repercusión, lo que hace es muy bueno. Si lo escuchás cantar es soul pero la producción es como si fuera un dubstep —pero no Skrillex, olvidate— muy volado. Para mí fue lo mejor de 2011.

**Me quedé pensando en esto que decías del tiempo, en cómo antes escuchar un disco era un evento y ahora es un esfuerzo. En tu semana de trabajo, ¿tiene que existir ese tiempo para escuchar música?**

Sí, trato de hacérmelo. Cuando trabajaba haciendo producción artística todo el tiempo estaba escuchando música como oyente, y era más fácil. Ahora me cuesta más porque estoy todo el tiempo escuchando música para trabajar. También

hay toda una parte de mi trabajo que me lleva mucho tiempo que es juntarme con los clientes y hoy por suerte estoy bastante demandada. No tengo esos tiempos como tenía antes, de horas, pero sí, me lo hago. Los viernes es un día que trato de dejar libre para eso.

**Cuando escuchás la música ¿la escuchás como usuario o estás todo el tiempo tomando notas?**

Cuando estoy escuchando música no puedo parar de trabajar, me voy anotando “esto me sirve para tal cosa” o al revés, anoto lo que me gusta y después lo distribuyo y lo categorizo de alguna manera. No puedo parar de hacerlo y eso me lleva a que, hoy por hoy, estando de vacaciones, no pueda escuchar música. Es muy loco, elijo el silencio. Antes era al revés, dependiendo adónde iba preparaba la música que me llevaba. Ahora fui a Salta y llevé para la ruta. Pero después, por más que me lleve algo pido ¡silencio por favor! Porque sí no, no puedo. Tiene tanto que ver con el trabajo que no puedo desconectar. Siento que la cabeza, para descansar más, tiene que estar en silencio.

**Decías que tomás algo y lo guardás en alguna categoría, ahora, a la hora de armar físicamente un playlist ya sea para un lugar o para la radio y te aproximás a todo ese material que tenés categorizado ¿lo volvés a escuchar para incluirlo?**

Sí. Todo el tiempo escucho. Tengo que escuchar todo muchas veces. Cada programa de radio que hago escucho cómo termina el tema que sale y cómo arranca el que empieza, por más que no los edite, para que haya una continuidad y que cada bloquecito, dentro de cada bloque mayor, tenga su propia lógica. Eso también cambia si hay una tanda en el medio; cada programa a su vez tiene una estructura. Todo el tema de la categorización y la organización, aunque no lo parezca, es superimportante; también demanda mucho y todo el tiempo reviso a ver si estoy organizando bien. En eso soy muy obsesiva y por eso también es que me demanda tanto tiempo.

**Y en tu radio, Modular, donde ya no tenés tantas reglas respecto del lugar, actividad, etc., ¿cómo armás la lista?**

Es más ecléctica y ahí pongo cosas que no pongo en ningún otro lado. Me doy un gusto. Es algo que, de alguna manera, hago yo para mí y para compartir pero donde me permito ser un poco más caprichosa. La idea es que sea ecléctica pero sin mucha estridencia tratando siempre de que sea algo que te permita escribir, estudiar, trabajar, porque en definitiva la escucha mucha gente en esa situación. Tiene un promedio de escucha de dos horas por persona que es un montón de tiempo, y la dejan prendida. Y lo que tiene de buenísimo es que la gente que la escucha la valora mucho.

**La cambiás por día, por semana... ¿qué rotación tiene?**

Trato de que sea por semana. Como lo hago porque me gusta, cuando estoy en etapas de mucho trabajo cuelgo un poco y se repiten las canciones. Voy sacando y subiendo. Ahora voy a empezar a agregar canales con musicalizadores invitados. Lo mismo que hago yo pero con personas que admiro, que tienen su audiencia y gente que los valora. Está buenísimo para mí poder compartir esto con otros, que arrancó —sobre todo— por una cuestión de fanatismo y pasión por la música.

<sup>[1]</sup> La persona que no se inunda de esperanza ochentera cuando engancha por la radio “I’ll remember you” o similar, que tire la primera piedra.

<sup>[2]</sup> Espacios: hogares, oficinas, restaurantes, bares, locales. Situaciones: fiestas, cenas, casamientos, reuniones personales, reuniones de negocios. Actividades: ser anfitrión, cocinar, trabajar, manejar, correr, caminar, andar en bici, navegar.

**Se puede escuchar la selección musical de Soledad Rodríguez Zubieta (SRZ) en www.radiomodular.com**
**Musicaliza los programas de radio *Su atención por favor* y *Fresh* en Metro 95.1.**